

El mundo en que vivimos

El fondo depredador internacional

Josep Fontana
Historiador

16 diciembre 2016

(Traducción de Jordi Domènech)

El Fondo Monetario Internacional (FMI) fue fundado en 1944 como un elemento del sistema de Bretton Woods, destinado a asegurar la estabilidad monetaria en la posguerra, y favorecer la expansión del comercio internacional. Si tenemos en cuenta que el sistema de Bretton Woods fue liquidado por Nixon en 1971, al acabar con la convertibilidad del dólar, no se entiende por qué ha continuado el FMI, ni en qué se basa su autoridad para dictar normas sobre el funcionamiento de la economía que a menudo tienen consecuencias desastrosas para los países que las aplican.

Hay un hecho que mueve a la desconfianza, y es que la institución dispone de unos servicios de estudios que con frecuencia publican trabajos que van en contra de las políticas que recomiendan. El ejemplo más notable es de quien fuera su investigador en jefe hasta 2015, Olivier Blanchard, que en 2013 denunció explícitamente los errores de las políticas de austeridad, responsabilizándolas "del aumento del paro y de la caída de la demanda interna".

¿Cómo explicar, entonces, que el Fondo siga recomendando a los gobiernos políticas que causan paro y empobrecimiento? Esta discrepancia entre lo que afirman sus estudios y la política que predicán, nos ilustra sobre su naturaleza y proporciona una pista para entender por qué sus directores, es decir, los encargados de dictar las normas, son a menudo carne de presidio: una observación que vale para Rodrigo Rato y Dominique Strauss-Kahn, y posiblemente para la actual directora Christine Lagarde, que está siendo juzgada ahora mismo por un tribunal francés.

Un ejemplo de la parcialidad del Fondo, al cual lo que menos le importa es el bienestar colectivo, es el reciente informe sobre la economía española, donde afirma que ésta "ha continuado con su impresionante recuperación y vigorosa generación de ocupación", y que, para seguir prosperando del mismo modo, hay que subir el IVA, es decir reducir el consumo, y llevar a cabo una nueva reforma laboral de manera que los contratos indefi-

nidos sean "más atractivos" para los empresarios (lo cual significa, sencillamente, abaratar los costes de despido de los trabajadores con contrato indefinido).

¿De qué mundo habla esa gente? Al día siguiente de publicarse el informe del FMI se publicó otro de Cáritas de Barcelona donde se dice que "la crisis sigue castigando a los hogares catalanes, y ha llevado a que en los últimos cuatro años haya aumentado un 4 % la pobreza severa en España, afectando al 10,6 % de la población", lo cual explica que las familias sean cada vez más pobres y deban recurrir cada vez más a los comedores sociales o a redes de distribución de alimentos. A lo cual añaden otras consideraciones sobre el estancamiento del mercado laboral, la caída de un 6 % del salario medio, y un aumento de la desigualdad que hace que España sea el tercer país con más desigualdad de la Unión Europea, después de Rumanía y Serbia.

¿Cómo espera el FMI que la subida del IVA y el abaratamiento de los costes de despido de los trabajadores mejore esta situación? Está claro que a quienes han elaborado este informe no les importa el aumento de los desahucios de familias que pierden su vivienda por no poder pagar el alquiler (ya no se trata solamente de las hipotecas) o la situación de muchas otras que han de pasar el invierno sin luz y sin gas.

Yo, francamente, a los autores de este informe los enviaría a hacer compañía a Rato y a Strauss-Kahn en la cárcel.

Fuente original:

"El fons depredador internacional", *La Lamentable*, 16 diciembre 2016

<http://lamentable.org/fons-depredador-internacional/>